



Jóvenes COMPROMETIDOS EN AMÉRICA

Norma Del Río Lugo • Nathalie Coutu
COORDINADORAS

JÓVENES COMPROMETIDOS EN AMÉRICA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Dr. José Lema Labadie, *Rector General*

Mtro. Javier Melgoza Valdivia, *Secretario General*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO

Dr. Cuauhtémoc Vladimir Pérez Llanas, *Rector de la Unidad*

Lic. Hilda Rosario Dávila Ibáñez, *Secretaria de la Unidad*

PROGRAMA INFANCIA

M. en R. N. Norma Del Río Lugo, *Coordinadora General*

LATIN AMERICAN & LATINO STUDIES PROGRAM AT THE UNIVERSITY OF ILLINOIS AT CHICAGO

María de los Ángeles Torres, *Directora*

CENTRO INTERNACIONAL DE ESTUDOS E PEQUISAS SOBRE A INFÂNCIA (CIESPI)-PONTIFÍCIA

UNIVERSIDADE CATÓLICA DO RIO DE JANEIRO (PUC-RIO)

Irene Rizzini, *Directora de CIESPI*

W.K. KELLOGG FOUNDATION

CHAPIN HALL CENTER FOR CHILDREN AT THE UNIVERSITY OF CHICAGO

Diseño de la portada: Miguel Carranza, Miguel Ángel Leyva

Formación: D.C.G. Patricia Hernández Cano

Cuidado de la edición: Norma Del Río, Nathalie Coutu y Patricia Hernández Cano

Revisión técnica: Santiago Martínez Rubio

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100, Col. Villa Quietud, México, D.F., C.P. 04960

El presente trabajo fue realizado bajo un subcontrato con la Universidad de Illinois en Chicago y se hizo posible mediante el patrocinio número P0118981 de W.K. Kellogg Foundation y los contenidos del mismo son la exclusiva responsabilidad de sus autores y no necesariamente representan los puntos de vista oficiales de W.K. Kellogg Foundation.

Impreso y hecho en México

JÓVENES COMPROMETIDOS EN AMÉRICA

NORMA DEL RÍO LUGO

NATHALIE COUTU

(Coordinadoras)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

ÍNDICE DE AUTORES

<i>Agradecimientos</i>	9
<i>Presentación</i>	11
<i>Introducción</i>	13

MACHINCUEPA CIRCO SOCIAL

<i>Mi vida, aprendiendo el circo</i>	16
Noé Morales Razo	
<i>Mi experiencia en el circo</i>	19
Jorge Serrano Pineda	
<i>Las artes circenses. El arte hecho amistad</i>	21
Judith Monroy Serrano	
<i>Yo soy Eduardo Cobilt</i>	24
José Eduardo Cobilt Carmona	

MACHINCUEPA CIRCO SOCIAL / IXTEHUAN, COMUNICACIÓN JUVENIL COMUNITARIA

<i>Motivos de felicidad</i>	28
Jesús Pille Corona	

IXTEHUAN, COMUNICACIÓN JUVENIL COMUNITARIA

<i>Tú haces la diferencia</i>	33
María de Lourdes Monroy Carapia	
<i>Un día cambió mi percepción</i>	36
Karen Ramírez Legorreta	

<i>Mi ser relativo</i>	39
Arturo Sair García Amador	

DELEGACIÓN CUAUHTÉMOC

<i>El apoyo a la niñez y al adolescente</i>	43
Nataly Manzano Martínez	
<i>“Nemilis ihuan to Tata”. La vida es sólo una prueba de Dios</i>	45
Marlen Mendoza Ascencio	

COLONIAS DE VACACIONES, A.C.

<i>Trata a los demás como te gustaría que te traten a ti</i>	55
Óscar Montiel	

AMERICAN FIELD SERVICES, MÉXICO

<i>Soy humano y nada de lo humano me es ajeno</i>	58
Benjamín Alfonso Molina Espinosa	

GREENPEACE, MÉXICO

<i>¿Cuál es el límite?</i>	60
Greta Jacqueline Gómez Rico	
<i>¡Auxilio! Ayuda para un futuro verde</i>	63
María Viviana Arteaga Rangel	
<i>Mi paz verde</i>	66
Jaramar Villarreal Rosas	

MEXFAM-GENTE JOVEN

<i>De joven a joven</i>	70
Fidel Mario García Rojas	

SELIDER

<i>Las pequeñas grandes decisiones de la vida</i>	72
Lorena López Lezama	
<i>El cambio no se limita a quien está en el poder</i>	75
Sandra Jiménez Loza	

CAUSA JOVEN, A.C.

<i>Exigir sin hacer</i>	79
José Miguel García Botello	

TEPOCATL PARTICIPACIÓN JUVENIL CIUDAD DE MÉXICO, A.C.

<i>La participación juvenil en la gran ciudad</i>	83
Adán Castillo Luna	

<i>Las organizaciones</i>	89
---------------------------------	----

“NEMILIS IHUAN TO TATA”
LA VIDA ES SÓLO UNA PRUEBA DE DIOS

MARLEN MENDOZA ASCENCIO
EDAD: 16 AÑOS

El alma se funde en un color
El color se funde en un amor
El amor se funde en un corazón
El corazón se funde en una vida.

La vida es como el correr del tiempo,
el tiempo se va
y no hay una segunda oportunidad.

La vida es sólo una prueba por superar
Los pensamientos son para disfrutar
Los fracasos son para aprender
Las risas son para cargarte de energía

La vida es sólo una prueba
Porque el tiempo es como una carrera
Donde lo más importante es saber llegar

La vida es sólo una prueba que nos ha dado Dios
Que existe en el alma, en el color, en el amor,
en el corazón y en la vida
Porque nosotros somos de Dios

Nuestro cuerpo, alma y ser le pertenece a Él
nosotros somos un pedazo de su alma
que para Él es lo más importante
por eso la vida es sólo una prueba
porque después de ésta hay más y más
y tenemos que ser dignos de llegar a Él.

¡Hola!, comenzaré como muchos cuentos o historias. En un pequeño pueblito de Guerrero llamado San Juan Tetelcingo (“Lugar de las piedras pequeñas”) nació una niña llamada Marlen en un día de julio de 1990. ¡Claro soy yo!, Marlen Mendoza Ascencio.

Yo vivía con mi abuela, porque mis papás trabajaban en el Distrito Federal, vendiendo artesanías. En el pueblo yo estudié hasta segundo o tercero de primaria, que fue cuando supe que tenía papás y hermanos y quise venir a vivir con ellos. El pueblo es muy bonito; allí hice mi primera comunión y cuando estaba chica fui pastorcita. Pues bien, me gustaría mucho que conocieras un poco sobre mi pueblo.

Es un pueblo con más o menos 300 habitantes, es un lugar muy caluroso con comida picante o mejor dicho, muy picante. En el mes de marzo se festeja la fiesta del pueblo. En ese día muchas personas del pueblo que se van a a trabajar a los puertos llegan para festejar un año más del lugar donde nacieron. En la fiesta venden comida, fruta, dulces; también hay juegos y en la tarde hacen bailes –no cualquier baile–, es el



baile tradicional o mejor dicho los bailes típicos. Uno de mis favoritos se llama “Retos”. Se trata de seis diablos y seis ángeles que pelean con espadas, todos usan coronas, unos con capa roja y otros con capa azul. Una mujer es el ángel y todos los demás son hombres. Otro baile es el de las pastorcitas y yo fui una de ellas; todas son mujeres, traen una corona de flores con un velo de listones de diferentes colores, un bastón y le ofrecen canciones en náhuatl a Dios. Hay muchos otros bailes que son en ofrecimiento a Dios. Se bailan en las tres iglesias que hay en el pueblo. En la noche tocan algunos grupos para que baile la gente y truenan los castillos. Se ve muy bonito en la noche y a la luz de las estrellas.

En primero y segundo de primaria yo no aprendí a leer. Quiero que sepas que el maestro que teníamos sólo escribía en el pizarrón y nos decía que copiáramos, pero no sabíamos ni qué decía y el náhuatl no nos lo enseñaba, supuestamente era el español. Cuando estuve en segundo de primaria fue cuando estaba de pastorcita y recuerdo que fuimos a cantar a la iglesia de Jesús, después



nos arrodillamos y yo estaba hasta el frente porque era la más chica. Pasaron como 15 minutos y me cayó de arriba o de enfrente (no lo sé) un anillo. Pensé que se le había caído a una de mis compañeras y pregunté, pero no era de nadie. Cuando llegué a mi casa se lo di a mi abuelita, pero ya no sé qué pasó con ese anillo. Recuerdo que ese mismo día empecé a leer y mi abuela se sorprendió mucho.

Como en tercero me vine al D.F. La verdad es que se siente feo que nadie se quiera juntar contigo sólo porque eres indígena, porque yo en la primaria no tenía amigas y me costaba mucho trabajo entender todo lo que el maestro decía y explicaba a los demás. Fue muy difícil para mí, ya que me daba mucha pena hablar español, pues yo hablaba náhuatl. En la escuela se burlaban de mí porque yo soy morena, también por como me peinaba y por como hablaba, pues no sabía muy bien como pronunciar algunas palabras. Recuerdo que cuando no entendía algo, el maestro me jalaba las patillas y a veces lloraba.

Un día el maestro nos dejó una tarea que yo no entendí y como no la hice, al día siguiente no quise entrar a la escuela, así que decidí irme de pinta, pero como iba con mi hermana Jose –que es cuatro años mayor que yo–, tuve que entrar pero decidí esconderme en los baños de las niñas. Después de un rato unas niñas entraron. Eran nada más, ni nada menos, que unas compañeras de mi salón: ¡me descubrieron! Estaba perdida, sabía que me esperaba lo peor. Cuando me vieron echaron a correr y me fueron a acusar; el maestro me dio una buena regañiza y decidí que no me volvería a esconder ahí.

Al día siguiente esperé que mi hermana entrara primero. Una vez que vi que ya estaba dentro, hice como que me fui a comprar algo a la tienda y después decidí irme al parque de la biblioteca. Fue mi primer día de pinta, tenía mucho miedo de que alguien me viera y no sabía a qué otro lugar irme, pero también me sentía libre. Después me gustó y se convirtió como en un vicio. Siempre me iba a la biblioteca, en la sala infantil, a leer libros y me gustaba mucho porque nada me preocupaba, sólo leía y me imaginaba.

Mi hermana me preguntó que por qué no entraba a la escuela y la invité a que se fuera conmigo. Al principio ella no quería y yo me burlaba de ella. Terminé convenciéndola y la llevé a la biblioteca; recuerdo que ella estaba muy asustada y no paraba de decirme que tenía miedo de que alguien nos viera. Sé que era malo, pero me sentía tan sola que con mi hermana encontré una amiga. Cuando pasé a sexto conseguí una amiga que era de Oaxaca y también indígena como yo.

NIÑA CONSEJERA ¿YO?

Quiere estudiar para ayudar a la gente



Mi nombre es Marlen Mendoza Ascencio, y tengo 16 años. Soy originaria de Guerrero y vivo en el DF. Perteneczo a la comunidad náhua. Fui miembro del Consejo Promotor de los Derechos de las Niñas y los Niños y también delegada por un Día en Cuauhtémoc. Ahora Reportera por un Día. Me gusta leer Harry Potter y Narnia. Quiero estudiar Ciencias Políticas para ayudar a las personas.

Es muy importante que te platique del Centro de Día núm. 1 porque me han apoyado en muchas cosas y, sobre todo, me han acompañado en los momentos más importantes de mi vida. Cuando salíamos de la escuela íbamos al Centro de Día. Ahí nos daban de comer, nos ayudaban a hacer la tarea, nos llevaban al parque a jugar y nos ponían películas. En este lugar van muchos niños que tienen bajos recursos y también niños indígenas y allí conocí a la maestra Olga, la directora del Centro, a quien quiero como una mamá, pues ella siempre me escucha y me da consejos y sobre todo trata de entenderme. También conocí a la maestra Sonia, que nos contaba muchos cuentos de terror muy bonitos y a la maestra más consentidora, Mónica. También hay otras maestras que quiero mucho: la señora Felisa es la que nos hace la comida y quiere mucho a mi sobrina Luz, la maestra Aidé a quien también quiero mucho pero ya no trabaja ahí, sino en una secundaria.

Bueno, ya te expliqué un poco sobre el Centro de Día. Cuando pasé a sexto de primaria yo ya no quería seguir estudiando y quería meterme a trabajar; le dije a mis papás que sólo terminaría la primaria, pero la maestra Aidé y la directora Olga hablaron conmigo de lo importante que era seguir estudiando, para que no dejara la escuela. Yo estaba decidida. No quería que se siguieran burlando de mí mis compañeras y además todavía no entendía muchas cosas y no sabía leer muy bien. Platicamos con mi papá y él también quería que siguiera estudiando. Bueno, terminé aceptando.

Cuando salí de la escuela, pasé como siempre al puesto de mis papás (que como te dije, venden artesanías) para que supieran que ya había salido de la escuela; después me fui al Centro de Día, terminé de comer y de repente me habló la maestra Olga y fui para saber qué era lo que me iba a decir. Bueno, pues pon mucha atención, porque esto cambió mi vida, porque yo nunca había soñado ser algo en la vida y nunca pensé en las cosas que podría aprender. La maestra me dijo:

— Marlen, quiero saber si te gustaría participar en un concurso sobre los Derechos de las niñas y los niños.

Vaya, ¿por qué me lo dijo a mí? Yo ni siquiera daba señales de ser inteligente. Además, era muy penosa y no sabía nada de concursos, pero terminé diciendo:

— Sí maestra ¿qué tengo que hacer?

Y ella respondió:

— Bueno, puedes hacer un dibujo o un escrito.

— La verdad es que no sé dibujar muy bien, preferiría escribir... pero nunca he escrito. Bueno, lo haré. De todos modos no me importa ganar.

La verdad es que después de algunos días se me olvidó. Creo que cuando faltaban dos o tres días la maestra Olga me lo recordó y me ayudó a escribir. Bueno... me dijo un poco cómo debía de hacerse un escrito y empecé a escribir sobre los derechos. Cuando terminé le di la hoja y me fui sin pensar en nada más.

Pasaron algunos días y me avisaron que mi escrito había ganado el primer lugar en mi categoría ¡Guau! ¡No lo podía creer! No podía entender cómo había ganado, ni siquiera recordaba lo que había escrito. Le conté a mis papás y se pusieron muy contentos y también el dinero que nos dieron les sirvió mucho a mis papás para comprar más mercancía. Yo estaba feliz, nunca imaginé ganar, sobre todo porque no tenía mucha experiencia en esto de escribir.

El primer día de nuestra junta como promotores no entendía muy bien. Sentía que decían algunas palabras que no entendía, pero eso sí, siempre fui a las juntas que me invitaban porque aunque no hablaba y sólo escuchaba, me gustaba mucho porque sabía que iba aprendiendo poco a poco. A veces tenía ganas de hablar, pero me ponía tan nerviosa que mejor no decía nada.

Al paso del tiempo, descubrí que en mi pueblo ningún niño conoce sus derechos porque tampoco yo lo sabía, como ignoraba que hay tantas cosas que faltan allá, cosas como para saber cómo defendernos cuando alguien quiera abusar de nosotros o maltratarnos.

Tuve diferentes participaciones en el Consejo, en las que obtuve mucha fortaleza y muchas ganas de ser mejor cada día. Cuando aprendí un poco más sobre los derechos, decidí que me gustaría mucho ser abogada, pero después decidí que quería llegar a ser política para poder ayudar a las personas y hasta el momento es lo que yo quiero llegar a ser.

Cuando terminó mi función dentro del Consejo, me sentí muy triste porque yo sentía que me faltaba todavía mucho por aprender, pero teníamos que dejar que otros niños participaran y yo pensé que hasta allí había acabado todo. Pero no. Me dieron la noticia de que estaría en el Consejo Delegacional, aunque ya no estuviera en el Distrito. Bueno, ¡la noticia era fabulosa! ¡Una vez más los milagros sí existían!

En la escuela no iba bien. No tenía tan buenas calificaciones como me hubiera gustado. Me sentía sola y aunque pensé que todo cambiaría entrando a la secundaria, no fue así. Seguía sin tener amigas hasta que al tercer día una niña me empezó a hablar. Pero los maestros eran muy enojones y aún decían todo muy rápido y no entendía todo. Lo que me animaba era que no era la única, aunque llegué a pensar que era una niña mensita o retrasada (no importa que te rías... ¡hasta para mí es algo chistoso!, aunque en su momento no lo fue).

En mi familia no todo iba bien. Teníamos problemas ya que metieron a mi papá a la cárcel porque vivíamos en una vecindad y se había aparecido el dueño; pero con la ayuda de la Lic. Olinda, mi papá pudo salir y nos tuvimos que ir a vivir a Xochimilco, a un pequeño cuartito que nos consiguió la maestra Aidé. Se siente feo cuando te tienes que cambiar de casa y más, cuando está más lejos. Como quedaba a una hora de mi escuela, mi papá decidió que mi hermano y yo nos fuéramos a vivir con nuestros padrinos que viven a una cuadra de la que era nuestra escuela. Bueno, al principio no pareció mala idea, así que aceptamos, pero después me di cuenta que no era lo mejor porque mi tía me hizo ver de una forma diferente la vida. Descubrí que había gente muy mala, por lo mal que me trató.

La forma en que ella me trató y lo mal que habló de mi familia y de mí, me hicieron mucho daño (aún no lo he podido olvidar) y empecé a ver el lado malo de la vida. Comencé a tener miedo y a sentir que yo tenía la culpa de todo lo malo que pasaba en mi familia y lo peor de todo: dejé de creer que existía Dios.





Después mi hermana tuvo a su bebé, Luz. Ella es madre soltera y tuvo a Luz a los 16 años. Sí... fue algo que tuvo que superar toda la familia. No ha sido nada fácil. También yo cambié con mi familia. Empecé a aportar más mis opiniones y eso no le gustó a mi papá, que como tú comprenderás viene de un pueblo en donde el hombre es el que decide todo y la mujer

obedece, y esas ideas no me gustan y aunque ahorita he cambiado algunas cosas, me falta mucho todavía.

Bueno, en la Delegación, conocí a nuevas personas y tuve nuevas experiencias. Mientras tanto, en mi casa todavía no terminaban los problemas: nos cambiamos de nuevo de casa a un lugar más cercano de la escuela. Un día yo me enojé con mi hermana Jose y me salí de mi casa. Dormí una noche en la calle pero después regresé con mi familia.

Llegó el tiempo en que la Delegación también me tenía que decir adiós y aprendí que siempre hay algo nuevo. Un día de esos, mi papá me mandó al Centro y cuando iba cruzando la calle, me atropelló una motocicleta. Pensé que había muerto. Después supe que no, pues me dolía todo mi cuerpo. Estuve en el hospital como tres días. La licenciada Olinda me regaló un libro de Harry Potter y me encantó. Ahora tengo todos los libros y de nuevo volví a tomarle el gusto a la lectura.

Un tiempo después, le hablaron a mi papá para decirle que me invitaban a participar en una reunión para niños indígenas y quien fuera seleccionado iría a España. Bueno, pues mi papá me avisó y yo estaba encantada de participar, ya que a mí me gusta conocer personas nuevas y nos hicieron preguntas a unos niños y a mí y fue como conocí a Ainara, que es una gran persona. Bueno, el caso es que al día siguiente me avisaron que yo era la que iba a ir a España a representar –sí como lo lees–, a representar a los niños indígenas de México. Pues no lo podía creer. Era como un sueño hecho realidad, pero no, era real.

Pasaron como dos meses y me avisaron que en el Ajusco habría una reunión con niños y jóvenes indígenas de otros estados de la República y que nos quedaríamos allí una semana para después partir a Madrid. Fue una experiencia única. La declaración que hicimos todos los niños y niñas indígenas de América Latina fue muy buena y me

gustaría que la conocieras, para que me ayudes a mí y a muchos niños a conocer nuestros derechos y a hacerlos valer:

Lunes, 11 de julio de 2005

DECLARACIÓN DE LA NIÑEZ
Y ADOLESCENCIA INDÍGENAS
DE AMÉRICA LATINA
a la Cumbre Iberoamericana
2005



Nosotros, las niñas, niños y adolescentes de los pueblos indígenas de 17 países de América Latina, reunidos en el Encuentro Iberoamericano sobre los Derechos de Niñez y Adolescencia Indígena realizado en Madrid, España, los días 7 y 8 de julio de 2005, queremos expresarles nuestras necesidades, preocupaciones, visiones e ilusiones para exigirles a ustedes, adultos y autoridades de nuestros países, que se comprometan con nosotros a crear las condiciones para que podamos ejercer todos nuestros derechos contemplados en la Convención sobre los Derechos del Niño.

Somos niños, niñas y adolescentes de 34 pueblos indígenas, creadores, portadores y reproductores de nuestras culturas cuyos aportes a la humanidad contribuyen a la convivencia, a la diversidad y a la paz. Sin embargo, vivimos en condiciones de exclusión, marginación, racismo y discriminación que nos impiden desarrollarnos como seres humanos y ciudadanos plenos con derechos específicos.

Hemos venido porque queremos conocernos y respetarnos como diferentes pueblos, para compartir nuestro deseo de participar en la construcción de un mundo más justo. Por eso, demandamos a nuestros mayores y a los gobiernos que nos escuchen y así solucionar nuestros problemas y ejercer nuestros derechos al territorio, a la identidad y la cultura, a la salud y la nutrición, a la educación, a la protección y a la participación entre otros derechos fundamentales.

Ante esta situación exigimos a los gobiernos, el cumplimiento de todos los derechos para todos los niños, niñas y adolescentes indígenas de América Latina:

- ◆ Que destinen una parte específica del presupuesto público para el desarrollo y el cumplimiento de los derechos indígenas.

- ◆ Que se otorgue el reconocimiento constitucional a los pueblos indígenas en todos los países donde existan, para garantizar el respeto mutuo entre indígenas y no indígenas y erradicar el racismo y la discriminación de todo tipo.
- ◆ Que aseguren el acceso de todos los niños y niñas y adolescentes de los pueblos indígenas a una educación de calidad basada en las culturas de nuestros pueblos, con acceso a la tecnología y a una infraestructura adecuada.
- ◆ Que garanticen condiciones de calidad para cuidar nuestra salud y nuestro desarrollo físico, mental y afectivo a plenitud, incorporando nuestros usos y prácticas de medicina tradicional.
- ◆ Garantizar nuestra protección contra el maltrato, el trabajo infantil, la explotación, los conflictos armados y el abuso de todo tipo.
- ◆ Erradicar los cultivos ilícitos y que se reemplacen con otros cultivos productivos.
- ◆ Implementar instancias de consulta, participación y vigilancia por parte de los niños y adolescentes sobre los órganos del Estado para que reporten a la niñez y adolescencia indígena sobre los temas que les afectan.

A las organizaciones, movimientos y dirigentes de los Pueblos Indígenas:

- ◆ Que promuevan el encuentro entre niños, niñas, adolescentes y adultos indígenas para tener la oportunidad de expresar lo que queremos y necesitamos, y así ayudar en las soluciones que permitan una mejor convivencia desde la propia identidad de cada pueblo.
- ◆ Que exijan a los gobiernos y Estados el respeto y cumplimiento de nuestros derechos.
- ◆ Que en sus planes y propuestas incluyan nuestras necesidades y demandas.
- ◆ Que ayuden a establecer y organizar un consejo de jóvenes bajo el paraguas de las organizaciones indígenas, para trabajar en coordinación con ellos establecer y cumplir con sus propios planes.

A los organismos internacionales:

- ◆ Que exijan a los gobiernos, el cumplimiento de todos nuestros derechos contemplados en los acuerdos, tratados y convenciones internacionales que nos protegen.

- ◆ Que brinden apoyo técnico nuestros Estados, gobiernos, organizaciones y autoridades para el cumplimiento de los compromisos de cada país con su infancia, especialmente la infancia indígena.
- ◆ Que den a conocer la situación de los derechos de nuestros pueblos indígenas y de nosotros como niños, niñas y adolescentes.
- ◆ Que nos ayuden a hacer cumplir nuestras propuestas.
- ◆ Que se incluyan representantes del Cono Sur en el grupo consultivo de UNICEF.
- ◆ Que UNICEF defina una política concreta y le asigne presupuesto a la niñez y adolescencia indígena.
- ◆ Que exijan a los Estados dar seguimiento a la situación de la niñas y adolescencia afectada por conflictos armados.

Nosotros nos comprometemos a:

- ◆ Aportar nuestras ideas, expresar nuestras necesidades y reclamar nuestros derechos.
- ◆ Contarles a nuestros amigos, amigas, compañeros de escuela y familiares de nuestros pueblos lo que hemos aprendido aquí sobre nuestros derechos.
- ◆ Pedir a nuestras familias, comunidades, pueblos y gobiernos que nos ayuden a conocer más de nuestra historia, de nuestras culturas y profundizar nuestra espiritualidad e identidades colectivas.
- ◆ Promover la organización de niños y adolescentes para darle seguimiento a los compromisos asumidos en este Encuentro Iberoamericano.

Con el apoyo de todos los organismos, con la contribución que todos vamos a dar y la sabiduría de los abuelos y las abuelas, todos juntos podemos lograr un mundo mejor donde se cumplan nuestros derechos.

Espero que mucha gente más conozca la Declaración y me ayuden a pasar la voz.

*Tlaxtlahue
Gracias,*

*Yotle Coutic
Corazón Fuerte*